

dad de la tentacion y en segundo para descubrirnos sus ventajas. Puesto que la tentacion es necesaria no nos admiremos cuando nos sorprenda: es necesario durante toda nuestra vida; es preciso por lo tanto que durante toda ella nos veamos á la tentacion sujetos. Siendo pues la tentacion necesaria, y ademas beneficosa no nos quejemos de ser tentados. Quanto mas tentados seamos, mayor provecho sacaremos; pues en mejores cristianos convertidos adquiriremos méritos mas abundantes cada vez para el cielo. Por eso el gran san Arsenio despues de haber alcanzado de Dios que se viera libre de la tentacion, apercibiéndose bien pronto que la paz de que gozaba le era perjudicial porque perdía el fervor, apresuróse á pedir de nuevo al Señor que permitiese á la tentacion le atacase de nuevo. No es la tentacion necesaria y ventajosa: hé ahí porque Jesus en la oracion que nos enseñó, no nos hace pedir á Dios que nos libre de las tentaciones sino tan solo que no nos deje caer en la misma. Que la conducta del Salvador en este dia tan conforme á esta oracion, sea nuestro modelo: sin buscar, ciertamente, la tentacion, no nos turbemos cuando nos asalte, sino combatamosla energia y resueltamente, seguros de que, si lo queseamos seremos vencedores; pues Dios, que permite el que seamos tentados, no permite jamas que lo seamos mas de lo que resistir podemos<sup>1</sup>. Una vez que esas luchas no hayan convertido en cristianos perfectos y

22, n. 26). — *Et ecce angeli accesserunt ei ministrabant ei.* 1º En post certamen triumphus, et post pressuram gaudium: magna enim solet esse Dei servis post victam tentationem consolatio. — 2º Pater celestis nunc remunerator victoriae, modo cum angelis suis fuit spectator certaminis: ut discamus, Deum cum suis angelis indivisibiliter nobis in certamine assistere et opitulari: quare eos in auxilium frequentissime vocare debemus, ne tentationibus succumbamus. — 3º Angeli mensam sternunt Christo: ut discamus servis suis, dummodo cum patientia et confidentia fideles permaneant, Dominum speciali providentia in necessitatibus affuturum, eisque daturum esse *escam in tempore opportuno*. Ps. CXLIV. SCHOUPE, *Evang illustr.* dom. 1 in Quadrag.

1. I. Cor. x, 13.

cuando nuestras victorias enriquecido nos hayan con tesoros magnificos en el cielo, los ángeles que habrán venido á felicitarnos, consolarnos y asistirnos nos tomarán en sus propios brazos, tras nuestra postrera victoria y nos conducirán al lugar de la eterna gloria. Amen.

## PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

### CUARTO DISCURSO

#### Jesus tentado.

1. Como se preparó á la tentacion. — II. Que ataques tuvo que sufrir. —
- III. Como triunfó de la mismos.

Dios que castigó al demonio por su pecado de soberbia, inmediatamente despues de haberle cometido, precipitándole desde lo mas elevado de los cielos á los abismos insondables del infierno, ha diferido, segun opina san Ambrosio<sup>1</sup>, hasta el fin del mundo imponerle el castigo que merece por haber hecho caer en la desobediencia á nuestros primeros padres. ¿A qué responde esta dilacion? El mismo Padre ántes citado, nos lo explica diciendo que el Señor obra así para dejar que el demonio continúe tentando á los hombres, con objeto de que se vea vencido y abatido por completo por la misma raza á quien se propuso abatir y vencer perdiéndola para siempre. Mas para que el hombre no se espantase y fuese vencido de antemano por la sola idea de tener que luchar con semejante enemigo, dispuso el Señor que su Hijo hecho hombre iria á la cabeza y lucharía el primero de todos en señándonos el modo y manera de triunfar de nuestro comun enemigo<sup>2</sup>.

1. Lib. de fug. sæc.

2. Es el Mesías el Adam nuevo, padre de una nueva raza, de la sociedad de los hijos de Dios, que no deben fijar su dicha y felicidad sino



El Hijo de Dios tomó en efecto parte activa en la lid, como desde la eternidad estaba decidido, y los ataques mas estudiados, terri-

en una sumision completa, entera, libre y voluntaria en la divina voluntad; conveniente era pues que el Mesías así como el primer hombre lo habia sido, fuese tentado y probado. Adán sucumbiendo á la tentacion, víctima de la misma, arrastró en pos de sí en su caída al género humano; necesario era pues é imprescindible que el nuevo Adán que, así como el primero representaba á la humanidad toda, fuese á su vez tentado, y por medio de su *victoria* y voluntaria *obediencia* compensase el mal causado por la *caída* y desobediencia del primer hombre. Del *libre albedrio* del primer hombre tomó el pecado y el mal origen, de manantial idéntico brotar debia la salvacion y el bien. « Así es, dice san Ambrosio, que la victoria del segundo Adán sobre el primero compensó la derrota por este sufrida y todo quedó en el mismo estado que ántes, y la ultrajada gloria del Señor á causa de la caída del primer hombre, quedó asentada de nuevo en su lugar preeminente por medio de la obediencia voluntaria de Cristo Jesus. Sem. 23. — El Mesías es ademas el *modelo* que servir debe á los hijos de Dios en sus actos todos; debia ser, por lo tanto, *tentado*, para enseñarnos como se vence la tentacion. « Jesucristo, nuestro gefe, dice san Agustin, dignóse ser tentado, para enseñar á sus súbditos como se combate y vence al enemigo capital: « Propterea se tentari passus est imperator, ut militem doceret dimicare. » — Toda la vida de Jesus podemos considerarla cual una lucha constante con Sátanas, cuyo reino venia á destruir, pero la historia evangélica nos señala dos circunstancias tan solo de su vida en que esta lucha parece cocentrarse por completo, el *principio* y el *fin* de su ministerio público. En la *primera* de esas luchas, trata Sátanas de reducir á Jesucristo por el mero atractivo de la *triple concupiscencia*, por medio de los encantos de la sensualidad, vanagloria y ambicion; en la *segunda* trata de humillarle por medio del *temor* y *terror* de la muerte; mas por doquier, en todas partes, circunstancias y tiempos sale Jesus vencedor de las acechanzas del infierno y aparece á nuestra vista como el ideal de la mas perfecta justicia. Los santos Padres y teólogos enseñan ademas que la tentacion en Jesus fué meramente externa, por cuanto el alma del Salvador, impecable desde el momento mismo de su creacion, sin ser por ello privada de su libertad no pudo

bles y pensados que el demonio emplea contra Jesus este los rechaza victoriosamente. La narracion de tan terrible é interesante lucha es lo que la Iglesia nos ofrece en el Evangelio de este dia. Porque siendo la Cuaresma el tiempo ó época del año en que los cristianos se dedican con mas afán que en las demas á servir mas fervorosamente á Dios, conviértese en el tiempo en que el demonio redobla sus tentaciones con objeto de apartarnos de los santos ejercicios y prácticas piadosas á que en estos dias nos dedicamos. Natural era pues que al principiar este santo tiempo de la Cuaresma, se nos recordase el modo de conducirnos en la tentacion y esto es como acabais de ver lo que la Iglesia hace en el presente dia<sup>1</sup>.

ser *conmovida* ni *aterrada* interiormente. « Tentari per suggestionem potuit, sed ejus mentem peccati delectatio non momordit, atque ideo, omni diabolica illa tentatio foris, non intus fuit. » S. Greg. Hom. 16, in Evang. 1. No por Él ciertamente, por el gusto de aguantar una prueba á la que sucumbir no podia, sino por nosotros fué por lo que Jesus permitió ser tentado. Así como fuimos vencidos por el demonio en la persona de Adán, vencido le hemos nosotros en la persona de Jesus: la victoria de Jesus debe repetirse en cada uno de sus miembros y merecernos el poder superar los ataques del príncipe de este mundo. (Dehaut. el *Ev. meditado*, 2. p. 1. sect. § 18).

1. *Tunc Jesus ductus est... Func*, entónces, ó como dice san Marcos, *statim*, enseguida, para manifestarnos que las tentaciones de Jesus siguiendo inmediatamente á su bautismo deben enseñar al alma fiel á no turbarse si nota que es mas tentada despues de su regeneracion y conversion á Dios por medio del Bautismo ó de la vida religiosa y penitente que ántes de que esto sucediese, dice san Juan Crisostomo; *non utique turbetur*. Por eso tambien apénas es colocado Adán en el paraíso terrenal, le tienta la serpiente; apénas nace Jesus, persiguelo Herodes; apénas los Israelitas, comienzan á sacudir el yugo de Faraon, vense abrumados de trabajos; apénas los Júdios de regreso de la cautividad, toman sus herramientas para edificar de nuevo el templo, cuando los Samaritanos á ello se oponen; y el dragon de este modo mantienese siempre frente á la mujer preñada para devorar su hijo en cuanto



Contemplemos pues atentamente el espectáculo altamente instructivo de los acontecimientos que van á desarrollarse á nuestra vista <sup>1</sup>, y consideremos especialmente: en primer lugar, como se

nazca. ¿ Para qué en efecto se arma al fiel haciéndole cristiano sino para que luche y combata? *Idcirco enim accepisti arma, non ut otieris, sed ut pugnes* ¿ Para qué se le habia revestido de fuerza sino para que sepa vencer al fuerte y al armado? *Ut scias quoniam Christi baptisma multo te fecit fortiozem*? Además ¿ para que seria tentado sino para retenerle y conservarle en la vigilancia y humildad aún en medio de sus triunfos, *et neque donorum magnitudine extollaris*, para que su triunfo permanezca á causa de su constante renuncia á las continuas invitaciones del demonio; *quod perfecta ab illo abrenuntiatione discesseris*; para fortalecerle cada vez mas y arraigarle en el bien, *ut fortior reddaris* como un árbol que echa nuevas y mas profundas raíces á medida que es mas agitado por el viento: para darle á entender cuan precioso es el tesoro á su custodia confiado puesto que tan apetecido se halla: *thesaurorum à Deo creditorum*, los demonios tientan con preferencia á los cristianos que peregrinan por este mundo mas adornados de virtudes y de méritos; del mismo modo que los ladrones, que dirigen sus ataques y emboscadas á los que saben ir cargados de grandes tesoros y valores. Lo que puede probarse, dice nuestro santo, con el ejemplo de Adán y de Job: *Hinc adversus Adam insurrexit ab initio quia multa illum dignitate vidit conspicuum, et Job miris laudibus coronatum, quemadmodum latrones...* El demonio, enemigo de todo bien, no ignorando que un edificio de construccion reciente es fácil de demoler, que una planta que comienza á germinar fácilmente se arranca; que un blando recientemente apagado, se halla en disposicion de ser fácilmente encendido, esfuerzase en pervertir en primer lugar á aquellos que, desertando la vida criminal que hasta entónces siguieron danse á la penitencia, ó bien á aquellos que renunciando voluntariamente á una vida ociosa y afeminada en que languidieron, se excitan al fervor, se elevan á la perfeccion y se entregan por completo al servicio de Dios, ántes de haberse arraigado bien en sus buenas resoluciones, ya tratando de derribarles con violentos esfuerzos, ya engañándoles con mentidas y falsas ilusiones (La Chetardie, *Hom.* 1<sup>er</sup> dom. de Cuar.).

1. Lucha del cristiano con el demonio. — 1<sup>o</sup> *Causas ó motivos que nos*

preparó Jesus á la tentacion: en segundo, que ataques tuvo que experimentar, en tercero y último de que manera triunfó. Inútil me parece el añadir que con esto aprenderemos de que modo nos hemos de preparar nosotros á la tentacion, que ataques son los que esperar debemos y el modo como hemos de rechazarlos. Pocos asuntos hay, en verdad mas interesantes y merezcan fijar mas nuestra atencion.

I *Como se preparó Nuestro Señor Jesucristo á la tentacion.* — Preparóse en primer lugar, no buscando él la tentacion, como nos

*inducen á luchar con el demonio.* 1<sup>o</sup> El ejemplo de Jesucristo, nuestro jefe y cabeza, 2<sup>o</sup> la gracia y asistencia del Espíritu santo, que no nos abandonará en el peligro, si le pedimos su auxilio; 3<sup>o</sup> la debilidad del demonio, cuyo poder destruyó Jesus; 4<sup>o</sup> La corona inmortal al vencedor prometida. — II. *Como debemos prepararnos al combate.* 1<sup>o</sup> Por medio del retiro, soledad y recogimiento, alejamiento del mundo y sus placeres bullangueros: *Ductus est in desertum*; 2<sup>o</sup> por medio del ayuno y mortificacion: *Cum jejunasset*; 3<sup>o</sup> de la oracion, meditacion, estudio de la Escritura Santa: *Scriptum est*; 4<sup>o</sup> esperando los ataques y tentaciones que nos aguardan: *Ut tentaretur à diabolo.* — III. *Como debemos conducirnos durante la tentacion.* Debemos, 1<sup>o</sup> implorar el auxilio del cielo; 2<sup>o</sup> resistir con valor y constancia; 3<sup>o</sup> no contar en nuestra propia fuerza, sino confiar en la asistencia divina. IV. *Como debemos combatir las tentaciones de la triple concupiscencia.* Combatirémoslas, 1<sup>o</sup> la sensualidad, con una gran confianza en Dios y espíritu de mortificacion, que nos hace independientes de las necesidades materiales: *Non in sole pane vivit homo*; 2<sup>o</sup> de la soberbia, orgullo y vanagloria por medio de la humildad y una completa sumision á la voluntad de la Providencia divina respecto de nosotros: *Non tentabis Dominum Deum tuum*; 3<sup>o</sup> de la ambicion y vanos deseos, abandonándonos completamente en los brazos de Dios para que se cumpla en nosotros su voluntad divina para mayor gloria suya: *Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies.* — V. *Como debemos conducirnos despues de la tentacion.* Debemos 1<sup>o</sup> no atribuir la victoria á nuestros propios esfuerzos; 2<sup>o</sup> dar gracias á Dios y atribuirle á Él solo toda la gloria (Dehaut, *et Evang. med.* 2. p. 1 sect. § 18).



lo demuestran las primeras palabras del Evangelio de este día: *Jesus fué conducido por el Espíritu al desierto, para ser allí tentado por el demonio*<sup>1</sup>. Jesus no fué por tanto al desierto por su propia voluntad para ser allí tentado, y como se dice en otro lugar que fué al desierto para orar<sup>2</sup>: sino que fué conducido por el Espíritu divino. Verdad es que si existió alguien que pudiera arrostrar al mismo demonio y sus ataques, Jesus es quien pudiera hacerle, puesto que nada tenía que temer siendo el Santo de los santos y el Señor omnipotente de cuanto existe, lo mismo de los hombres que del demonio y demás criaturas. Sin embargo el Señor no hizo esto; pues deseaba respecto al particular, como en las demás cosas ser nuestro perfecto modelo; y si Jesus hubiese ido al desierto siguiendo sus propios instintos y deseos yendo de ese modo á buscar Él de por sí la tentación, hubiera demostrado que no la tenía lo que no necesitaba demostrarnos; pero que nos hubiera á ello inducido, aún cuando nosotros todo lo tenemos que temer, no siendo impecables y no poseyendo el poder que Jesus tiene. Hé aquí porque, repito, esperó á que la tentación le atacará en vez de buscarla.

1. *Ut tentaretur a diabolo.* Tema sobre los demonios. — I. *Pruebas de su existencia.* 1º El testimonio expreso del Antiguo y Nuevo Testamento. 2º La autoridad de la Iglesia universal y la tradición constante de todos los siglos. 3º La creencia de todos los pueblos desde la mas remota antigüedad. — II. *Su naturaleza.* Son los demonios: 1º Substancias espirituales, ó sea ángeles. 2º Angeles caidos rebelados contra Dios. 3º Enemigos irreconciliables del Creador y de sus criaturas; temibles por la rabia que contra nosotros les excita, por su poder y por la malicia de los lazos que nos tienden. — III. *Como debemos defendernos contra sus ataques.* Debemos: 1º Acudir á la oración. 2º Combatir valerosamente contra ellos con las armas de la fé y confianza 3º Poner nos á la defensiva y estar siempre alerta contra los lazos y cebos perfidos con que pretenden seducirnos. 4º Evitar cuidadosamente el pecado que nos convertiria en sus esclavos. (Dehaut. *El Evang. expl.* 2. p. 1. sect. § 18.

2. Matth. xiv, 22.

« ¿ Quereis conformaros con el ejemplo de tan divino Maestro? pues evitad las ocasiones que puedan induciros á ser tentados: pues él que ama el peligro, dice el Sabio, en él perecerá<sup>1</sup>. ¿ Y porqué? Y es que, segun los principios de nuestra religion, no podemos vencer ese peligro por nuestras propias fuerzas, y necesitamos el auxilio que nos venga del cielo para no sucumbir. Mas, ¿ podemos acaso contar con ese auxilio, cuando voluntariamente nos exponemos á ser tentados? Dios, en verdad, ha prometido conceder su gracia á los que, huyendo del peligro, lo hallaran á pesar suyo: pero Dios ha amenazado también á los que buscar en el peligro, y les ha amenazado con dejarles abandonados á sus propias fuerzas; y la conducta del Señor respondió siempre á estas promesas y amenazas. Cuando el casto José, en su primera juventud, viose asaltado á pesar suyo por una tentación violenta é imprevista, Dios le dió suficiente fuerza para poder resistir y rechazar tan peligroso ataque; mas cuando, á pesar de lo virtuoso que hasta entónces fuera el rey David, tuvo la temeridad de fijar su mirada voluntariamente en un objeto indecoroso, ese mismo Dios que nos manda evitar los peligros y huir de la ocasión, permitió, para castigarle, que sucumbiera á la tentación. — Lo mismo sucederá con nosotros hermanos míos. Si procuramos evitar las ocasiones de pecado aún cuando nos veamos al mismo expuestos por la necesidad ó las circunstancias ó los deberes de nuestro estado; el Señor, que segun el Apóstol<sup>2</sup>, es fiel á su palabra, no permitirá que seamos tentados mas de lo que podemos resistir y nos ayudará á vencer la tentación. Pero, si, por el contrario, á pesar los mandamientos y avisos de ese soberano Señor que nos manda huyamos las ocasiones, como asaz temerarios para ir á su encuentro, no podia ménos el Señor de castigar nuestra osadía adandonándonos á nuestras propias fuerzas; y como no suficientemente fuertes para alcanzar victoria acabaremos indefectiblemente por ser vencidos. Huyamos pues las ocasiones de pecar, como el Señor nos ordena por boca

1. Eccli. iii, 27. — 2. I Cor. x, 13.



del Sabio, y respecto á las tentaciones obremos como lo haríamos en presencia de peligros que pudieran ser funestos ó á nuestra vida. Si nos viésemos emenazados de una inundacion, incendio, enfermedad contagiosa y tuviésemos en nuestra mano los medios de librarnos de aquel mal huyendo del mismo ¿ iríamos á exponernos só pretexto de que Dios nos ayudaria y libraria del mismo? Ciertamente que no; ¿ porqué? Porque no dejaríamos de comprender que ese Dios, á pesar de su bondad, no está obligado á hacer milagros para librarnos de un mal que podríamos evitar huyendo del mismo. Pues, bien obremos así, hermanos míos, cuando nos veamos inclinados hácia las delicias engañosas del mundo, ó sintamos el fuego de las pasiones, ó el contagio de los malos ejemplos; pues Dios no está mas obligado á obrar milagros para salvar nuestra alma que para conservar nuestro cuerpo; y si osamos combatir contra lo que dispuesto tiene, nos dejará perecer en el combate <sup>1</sup>. »

1. Reyre, *Hom.* 1<sup>er</sup> dom. de Cuar. — San Policarpo, discípulo de los apóstoles y hombre de gran espíritu, al ver la persecucion de que era objeto la Iglesia de Esmirna, de la que él era obispo, y al saber que le buscaban por todas partes para quitarle la vida, creyó que debía esconderse para evitar el furor de los idolatras. Mas habiendo permitido la divina Providencia que fuera descubierto, dirigióse entónces con la cabeza erguida al suplicio, hizo en alta voz una hermosa y auténtica profesion de su fé, y se entregó con valor tan grande y un celo tan vivo á los tormentos y llamas de una encendida hoguera, que el proconsul y espectadores de tan terrible escena se pasmaron al contemplar tal valor y constancia en un anciano que contaba cien años de edad, *ut ipse etiam proconsul terreretur*. Un jóven fuerte y robusto, por el contrario, presentándose ante el tribunal y dejándose par un indiscreto fervor conducir al mismo, ofrecióse atrevidamente de por sí á los tormentos del suplicio, entregándose al furor de aquel severo y cruelísimo juez, *cruento iudice se securus, objicit*. Pero ¡ oh dolor! apenas vió los leones y tigres que preparados estaban para despedazarle, cuando faltándole el valor renegó de Jesucristo, siendo la irrision y escarnio de los Júdios y paganos que presenciaron el hecho: *missis ad se feris ipso aspectu timore*

Preparóse, en segundo lugar, á la tentacion Nuestro divino Modelo, retirándose *al desierto*. Aún cuando debia pasar el resto de su vida en medio del mundo, para iluminarle y convertirle, en el momento en que considerr que la tentacion sa aproxima y va á atacarle, retirarse al desierto desponiéndose á resistirla. « Preparamonos tambien nosotros, á imitacion suya alejándonos del mundo y por ende huyendo de las tentaciones que experimentar en el mismo podemos. No podemos, en verdad, entregarnos todos absolutamente á una perpetua soledad y poner entre el mundo y nosotros una infranqueable barrera. Gracia especialísima es esta comedia tan solo por Dios á contados individuos, es un estado de perfeccion que exige una vocacion decidida. El mundo debe ser el teatro de nuestros combates; pero lejos del mundo es donde nos hemos de preparar para la lucha. Contemplad un soldado recién entrado en la milicia; cuando aún esta lejos del enemigo, es cuando aprende á combatirle, cuando estudia el manejo de las armas, cuando ensaya sus fuerzas y las ejercita para poder hacer uso de las mismas el dia de la batalla. Alegemonos durante algun tiempo de nuestro enemigo; pongamos entre él y nosotros algun especie, para hacernos capaces de resistirle. Los santos ejercicios y retiro espiritual nos dispondrán convenientemente para la guerra que con él hemos de librar. El retiro espiritual ilumina al alma y despojándole de las ilusiones con que la fascina el espectáculo del mundo muestrale al descubierto sus intereses y deberes, sus peligros y medios para vencerlos. A los piés del Crucifijo es donde se aprende esta ciencia <sup>1</sup>. El retiro espiritual excita é inflama nuestro corazon. La meditacion de los grandes misterios de la religion

*percussus*; dándonos á entender el Señor con este doble ejemplo, escriben antiguos espositores, al narrar estos hechos, que sucumbe el que de por sí desafia el suplicio y que triunfa él que se deja conducir al mismo; *et hoc hortamur exemplo, quo videmus cecisise ultroneum et vicisse compulsum*, (La Chetardie, *Hom.* 1<sup>er</sup> dom. de Cuar.).

1. Qui appropinquant pedibus ejus, accipient de doctrina illius (DEUT. xxxiii, 3).